"YO SOY UNA VOZ…"

JESUCRISTO ES LA BUENA Y GRAN NOTICIA

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 2º domingo de Adviento
(7 de diciembre de 2008)

I. "*Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías*"

1. Así empieza la lectura del Evangelio de este domingo de Adviento. No se piense que, al decir *"comienzo"*, el evangelista Marcos se refiera al inicio material de su escrito: *"aquí empiezo a escribir mi Evangelio".* Sino en qué consiste la Buena Noticia, que es el mismo Jesús.

2. Comienza como estaba profetizada, por la llegada del heraldo que la anuncia. La primera lectura, tomada de Isaías, nos muestra a un heraldo que alienta a los israelitas desterrados a volver a Jerusalén, y se adelanta a ellos: *"Una voz proclama: ¡Preparen en el desierto el camino del Señor, tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios! ¡Que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas!… Súbete a una montaña elevada, tú que llevas la buena noticia a Sión, levanta con fuerza tu voz… Dí a las ciudades de Judá: '¡Aquí esta tu Dios!'" (Is 40,3-4.9).* Marcos, y los demás evangelistas, ve la profecía realizada plenamente en Juan el Bautista. El mismo Juan lo reconoce. Cuando los fariseos le preguntan: *"¿Quién eres, para que demos una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?",* él les responde con las palabras del profeta: *"Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor" (Jn 1,22-23).*

3. Si bien el protagonista del pasaje evangélico es Juan el Bautista, el verdadero protagonista es otro, que está por llegar, y que él anuncia: *"Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo" (Mc 1,7-8).* Y para que todos lo reconozcan cuando llegue, Juan *"proclama un bautismo de conversión para perdón de los pecados" (v. 4).*

Por tanto, más que poner nuestra atención sobre Juan, la intención de este segundo domingo de Adviento es ponerla sobre Jesús Mesías, el Hijo de Dios, cuyo nacimiento nos preparamos a celebrar, y cuya segunda venida esperamos.

II. Jesucristo, el gran olvidado

4. ¿Es cierto que esperamos la segunda venida de Jesucristo? Lo decimos permanentemente en la liturgia dominical. Al recitar el Credo: *"Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos".* Después de la consagración del pan y del vino: *"Anunciamos tu muerte, Señor, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!".* Después del Padre Nuestro: *"Líbranos de todos los males, Señor…, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo".* Sin embargo, al mirar la vida de los cristianos, no se ve con claridad que lo esperemos. Jesucristo pareciera el gran olvidado, una especie de abuelito muy querido, dejado en el fondo de la casa para que no moleste. No es difícil que los cristianos nos reunamos el día entero a tratar asuntos de la evangelización, sin que mencionemos una sola vez el nombre de Jesucristo. O si lo hacemos, sólo en el momento de la

oración inicial. Pero no para cotejar nuestros pensamientos con los de él. Por ello nuestras deliberaciones y resoluciones pastorales se parecen más a las de simpatizantes de Cristo que a las de verdaderos discípulos.

III. *"Cristo es la luz de las naciones"*

5. Todo el Concilio se hizo bajo el primado de Cristo. Si bien el documento central trata de la Iglesia, se la consideró a la luz del misterio de Cristo. De él, y no de la Iglesia, dice el Concilio que es "Luz de las naciones". Y es a imagen de Cristo que la Iglesia debe reformarse. La Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, reunida en 1985, advirtiendo que en la Iglesia se sufría un despiste al respecto, afirmó: *"¡Cristo es la luz de las naciones! La Iglesia, anunciando el Evangelio, debe hacer que esta luz resplandezca claramente sobre su rostro. La Iglesia se vuelve más creíble si habla menos de si misma y predica siempre más a Cristo crucificado"*. Juan Pablo II fue un insistente predicador de la centralidad de Jesucristo en la fe y vida de la Iglesia. Desde su primera encíclica, *"Jesucristo, redentor del hombre"*. Y luego, en el máximo acontecimiento de su pontificado, que fue la preparación y celebración del gran jubileo por los dos mil años del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Por activa y por pasiva, nos repitió la frase de la carta a los Hebreos: *"Jesucristo, ayer, hoy y siempre" (Hb 13,8),* y la puso como lema de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo. El mismo Benedicto XVI, al publicar su libro Jesús de Nazaret, nos quiso enviar el mismo mensaje. Si bien dice *"que este libro no es en modo alguno un acto magisterial",* nos confiesa su intención de *"favorecer en el lector un crecimiento de su relación viva con Él".*

IV. *"¡Ven, Señor Jesús!"*

6. Con esta súplica de la Iglesia, se cierra el último libro de la Escritura. El Cardenal Copello, que fue mi primer pastor, la tenía en su escudo episcopal. Conviene repetirla con fe y amor: *"¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22,20). "¡Ven, Señor, no tardes, ven, que te esperamos, ven pronto, Señor!" (himno de Laudes).* ¡Aunque tardes miles, millones de años, por favor, ven hoy, Señor Jesús!

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*